

en la *Romania Europea* y también se ocupa de nacimiento y reconocimiento de nuevas lenguas románicas.

En conclusión, los autores han conseguido coordinar un trabajo que debe ser valorado muy positivamente no sólo por la amplitud de temas de las que se ocupa, sino también por el interesante enfoque con que se presentan y analizan. Es un trabajo completo y minucioso. La obra es útil y de extraordinario interés tanto para los especialistas en lingüística como para cualquier lector interesado en la disciplina tan interesante como es la lingüística.

Daniela Dvořáková

José Martínez de Sousa, **Manual básico de lexicografía**, Gijón, Trea 2009, 406 p.

José Martínez de Sousa, “bibliólogo, ortotipógrafo y lexicógrafo”, según se caracteriza a sí mismo en su página web¹, es seguramente uno de los autores españoles más originales de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI que se dedican al estudio, descripción y normalización de la producción del texto impreso.

Aunque se declara autodidacta que nunca recibió ningún tipo de formación bibliológica, filológica o lexicográfica², sus libros, surgidos a veces, según confiesa el autor, “para cubrir mis propias necesidades de conocimientos concretos”, se han vuelto con el paso de tiempo en referencia obligatoria para todas las personas que tienen algo que ver —aunque sea tan solo de vez en cuando— con la producción de texto impreso, o escrito, en general. Nos estamos refiriendo, claro está, a sus libros *Diccionario de usos y dudas del español actual* (2008), *La palabra y su escritura* (2006), *Ortografía y ortotipografía del español actual* (2004) o *Manual de estilo de la lengua española* (2000)³, para mencionar solamente los más recientes. En esta ocasión vamos a prestar atención a su última aportación, titulada *Manual básico de la lexicografía* (2009).

No obstante, antes de proceder al comentario hay que dejar constar que el volumen en cuestión no es una obra completamente original⁴ y surgida “de nueva planta”, ya que nació como fruto de una labor de refundición y actualización de un libro anterior del autor, con orientación eminentemente práctica, el *Diccionario de lexicografía práctica* (Barcelona, Bibliograf, 1995).

Como no pudo haber sido de otra manera, el *Manual* de Martínez de Sousa comparte con los demás manuales de lexicografía la misma estructura y división básicas. El libro se abre con un capítulo dedicado a la definición del concepto de *diccionario*; otros capítulos luego versan sobre la tipología de diccionarios, macroestructura, microestructura, definición o sobre la relación de la lexicografía con otras materias, como lexicología, lexigrafía, terminología y terminografía.

Sin embargo, aparte de estos capítulos “clásicos”, esperables y esperados en un manual de lexicografía, encontramos aquí también apartados donde se deja ver y se da a entender la calidad de

¹ <http://www.martinezdesousa.net/index.html>; todas las informaciones biográficas que aportamos a continuación proceden de este sitio.

² “Todos mis conocimientos profesionales son absolutamente autodidactas. Aprendí por mi cuenta (y riesgo) lo que necesité cuando me hizo falta.”

³ Todos los libros citados fueron publicados por la editorial gijonesa Trea.

⁴ Véanse, por ejemplo, los manuales universitarios de la materia a cargo de Antonia María Medina Guerra (*Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, 2003), Emilia Anglada Arboix (*Lexicografía española*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002) o Félix Córdoba Rodríguez (*Introducción a la lexicografía española*, Olomouc, Univerzita Palackého, 2001) o el manual, en principio más práctico, de José-Álvaro Porto Dapena (*Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros, 2002).

bibliólogo y tipógrafo de Martínez de Sousa. Son los capítulos dedicados a la redacción del diccionario, los materiales lexicográficos o tipografía del diccionario.

Un capítulo más bien de curiosidad es el último, dedicado a los lexicógrafos ilustres. Figuran allí grandes personajes de la historia, como Nebrija o Covarrubias, pero también distinguidos lexicógrafos contemporáneos, como José-Álvaro Porto Dapena, Pedro Álvarez de Miranda o Manuel Alvar Ezquerro, igual que “la juventud prometedor”, representada aquí por Félix Córdoba Rodríguez y Francisco M. Carriscondo Esquivel.

Otros capítulos, tradicionalmente insertados en los dedicados a la macro o microestructura aquí aparecen como capítulos independientes, como es el caso del apartado sobre la clasificación de los materiales lexicográficos, los suplementos o la estructura del diccionario que normalmente encuentran su cabida dentro de las páginas sobre la macroestructura, o descripción lingüística y acepciones que uno esperaría en el apartado dedicado a la microestructura.

Hemos apuntado más arriba que el *Manual* es una versión reelaborada de otro texto: el *Diccionario de lexicografía práctica*. La versión original del texto sale a la superficie en la división “taquigráfica” de los capítulos y subcapítulos. Otra vez se deja ver el original en el texto a veces algo esquemático y “prefabricado” de las definiciones de los diversos fenómenos. El resultado es que el texto no es muy fluido, ya que sigue guardando las características del original, i.e. de un repertorio de consulta y no un estudio monográfico, destinado para ser leído en su totalidad. Para ejemplificar lo expuesto el autor suele aprovechar el material procedente del diccionario académico, tal como lo hacía en el *Diccionario de lexicografía práctica*. Sin embargo, allí se trabajaba con la edición entonces vigente, que fue la 21ª, de 1992. Ahora la edición de referencia es la 22ª, de 2001 que suele estar tenida en cuenta en la mayoría de las ocasiones pero a veces también se acude a la penúltima, aunque la lógica y el rigor metodológico reclaman más bien tener en cuenta la 22ª para todas las ocasiones. Pero, al fin y al cabo, se trata de un mero detalle formal que no perjudica en absoluto la claridad de la exposición del texto y de los ejemplos traídos.

Según nuestra opinión, una de las características más valoradas del *Manual* es la bibliografía actualizada que trae y la exhaustividad con que viene tratado el temario en sus diversas facetas. Ninguno de los manuales de lexicografía que hemos podido consultar entra tan profundamente en los detalles técnicos y “del oficio” como este. Resulta pues que el título es demasiado modesto, en comparación con la cantidad de datos que aporta. Es la modestia del práctico “que sabe”, frente al aparentar del teórico que pretende “que sabe cómo debe ser”.

Ivo Buzek

